

5 DE FEBRERO.

QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO.

1. – Libro de Job 7, 1-4. 6-7.

«El hombre está en la tierra cumpliendo un servicio»

2. – Primera Carta de S. Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22-23.

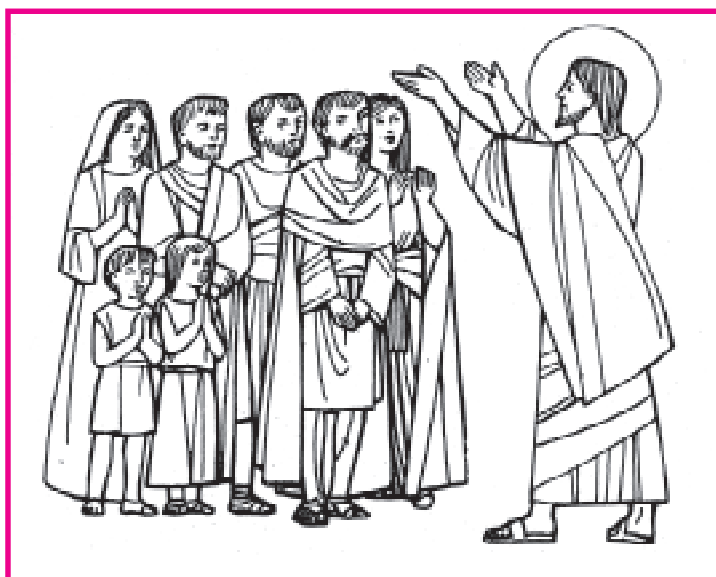
«¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!»

EVANGELIO

San Marcos 1, 29-39.

Todo el mundo te busca

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés. La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron. Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó. Se le pasó la fiebre y se puso a servirles. Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos. La población entera se agolpaba a la puerta. Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.



Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar. Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron:

—Todo el mundo te busca.

Él les respondió:

—Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

PARA LA REFLEXIÓN

1. – En nuestra vida, ¿hacemos las cosas porque tenemos que hacerlas o tratamos de llenar de sentido nuestras obras?
2. – Jesús curaba, expulsaba demonios, predicaba ¿procuramos que nuestra vida sea sanante y salvadora para los demás?

12 DE FEBRERO.
SEXTO DOMINGO.

1. – Libro del Levítico 13, 1-2. 44-46.

«...Y el sacerdote le declarará impuro...»

2. – Primera Carta de San Pablo a los Corintios 10, 31-11,1.

«Seguid mi ejemplo, como yo sigo el de Cristo»

EVANGELIO

San Marcos 1, 40-45.

Si quieres, puedes limpiarme

En aquel tiempo se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

—Si quieres, puedes limpiarme.

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo:

—Quiero: queda limpio.

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

—No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aún así acudían a él de todas partes.



PARA LA REFLEXIÓN

1. – ¿Procuramos enjuiciar a los demás con los criterios del Evangelio o con los nuestros?
2. – ¿Es nuestra fe tan firme como la del leproso para acercarnos al Señor con la convicción de que Él sí puede curarnos?

19 DE FEBRERO.
SÉPTIMO DOMINGO.

1. – Libro del profeta Isaías 43, 18-25.

«Abriré un camino en el desierto, ríos en el yermo»

2. – Segunda Carta de S. Pablo a los Corintios 1, 18-22.

«La palabra que os dirigimos no fue primero sí y luego no»

EVANGELIO

San Marcos 2, 1-12.

Hijo, tus pecados están perdonados

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la Palabra. Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios?

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

—¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico «tus pecados quedan perdonados» o decirle «levántate, coge la camilla y echa a andar»?

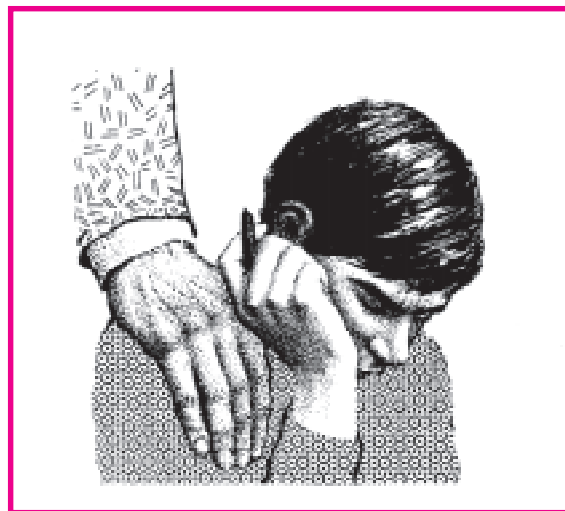
Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...

Entonces le dijo al paralítico:

—Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto una cosa igual.



PARA LA REFLEXIÓN

1. – ¿Somos capaces de vivir con fidelidad la Palabra de Dios que se nos proclama en nuestras celebraciones, o la acomodamos a nuestros gustos?
2. – ¿Qué ponemos en el centro de nuestra vida y del corazón: los bienes materiales o los espirituales?

26 DE FEBRERO.
OCTAVO DOMINGO.

1. – Libro del profeta Oseas 2, 14-20.

«Dice el Señor: me casaré contigo en fidelidad...»

2. – Segunda Carta de S. Pablo a los Corintios 3, 1-6.

«Vosotros sois una carta de Cristo»

EVANGELIO

San Marcos 2, 18-22.

A vino nuevo, odres nuevos

En aquel tiempo los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno. Vinieron unos y le preguntaron a Jesús:

—Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan. ¿Por qué los tuyos no?

Jesús les contestó:

—¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.

Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán.

Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto –lo nuevo de lo viejo– y deja un roto peor.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.



PARA LA REFLEXIÓN

1. – ¿Es nuestra vida una carta en la que los demás puedan leer el estilo y la voluntad de Dios?
2. – ¿Estamos dispuestos a tirar nuestros viejos odres para poner en otros nuevos el vino bueno que Dios nos ofrece?